

Volver al pasado

Se recuperan cinco 'nouvelles' del fecundo y 'achulado gigantón' Luis Antón del Olmet



YOLANDA IZARD

No todos los grandes escritores o artistas, como sabemos, tuvieron vidas ejemplares, pero quizá el caso de Luis Antón del Olmet (Bilbao, 1986 - Madrid, 1923) sea único por su capacidad de albergar dentro de una existencia perfectamente reproducible todo un universo literario y paralelo sembrado de personajes por los que sentía verdadera compasión, además de arrogarse el papel de descriptor de un mundo corrupto, banal y enfebrecido por la brutalidad. El título original de esta obra, compuesta por cinco novelas cortas que se publicaron en prensa entre los años 1910 y 1912, da fe de este empeño: 'Historias de asesinos, tahúres, daifas, borrachos, neuróticas y poe-

tas, zurcidas para estímulo de probos y castigo de bellacos'. La editorial que lo ha publicado, 'Ginger Ape Books&Films', recientemente creada por letraheridos valientes que buscan resucitar a esos espíritus olvidados para quienes el tiempo hasta ahora no ha tenido compasión, ha sacado a la luz de manera oportunísima este excepcional documento de unos años en que la vida literaria era el



HISTORIAS DE ASESINOS, TAHÚRES, DAIFAS, BORRACHOS...

Luis Antón del Olmet. Edición y estudio introductorio de Rubén L. Conde. Ginger Ape Books&Films, 2012. 240 páginas. 13,50 euros.

triste reflejo de una sociedad convulsa y -diríamos hoy- poco civilizada. Rubén L. Conde, en su completo estudio introductorio, maneja con soltura datos sociológicos y biográficos dignos de ser leídos con atención: De Luis Antón del Olmet destaca que "su menguada catadura moral, su gangsterismo 'avant la lettre', su hacer y deshacer interesados, intrigante y felón, le granjearon una inmundada reputación". No obvia añadir que humana antes que literaria, pues tuvo un extraordinario éxito como escritor en su corta y exuberante vida, que perdió a los 36 años de un tiro descerrajado por su socio -y también escritor- Alfonso Vidal i Planas, episodio novelado por Juan Manuel de Prada en una de sus mejores novelas, si no la mejor, 'Las máscaras del héroe'.

Dicho esto, pasamos al libro propiamente dicho, en el que destaca una sorprendente habilidad para el cambio de registros, una riqueza léxica



Luis Antón del Olmet. :: EL NORTE

y un estilo tan personal como fogoso que en ocasiones deberían sonrojar a tanto escritor cautivo de la transparencia plana y del estilo abúlico, y una acertada disparidad de temas y personajes.

Desde la sordidez de "Vaho de madre", muy interesante por su ágil descripción de tipos hampones dibujados en una atmósfera que los representa fielmente, pasando por la curiosísima 'La verdad en la ilusión', una estupenda fábula moral en la órbita de la ciencia-ficción, que diseccio-

na el mundo que le tocó vivir, el de principios del siglo XX, adelantándose, en un fascinante alarde de lucidez y casi premonición, a muchos de los avances técnicos y humanos actuales, llegamos a 'La risa del fauno', un relato de refinada maldad, con alucinantes puntadas lésbicas, sobre dos mujeres jóvenes de apariencia inocente que verán mudarse su existencia -también la interior- por su atracción hacia el mismo hombre. 'La viudita soltera', en la órbita emocional, y de

escenario, de 'El guardián entre el centeno' de Salinger, narra la desdicha de un estudiante de quince años tras la aparición de una joven de su edad por la que sentirá una atracción imposible de compaginar con su vida de interno en el colegio. La crueldad de los jesuitas, incapaces de comprensión, compasión y perdón hacia el arrebatado amor de un niño sensible, es un atezado testimonio de la educación represiva de aquellos años además de serlo también de la encomiable capacidad descriptiva de su autor, quien sostiene con firmes riendas la trama hasta el trágico desenlace final. Por último, en '¡Quiero que me ahorquen!', quizá la mejor de las cinco novelas cortas, Luis Antón del Olmet se muestra como un audaz y perspicaz explorador de los entresijos emocionales de un golfo esposo acuciado por el desamor que después de asesinar a su mujer y de dar rienda suelta a sus pasiones, se ve invadido por el arrepentimiento. Impagables las escenas con el pobre gato Prim.

No han envejecido estos cinco relatos, ni siquiera a pesar de su vehemencia estilística; muy al contrario, son un ejemplo a seguir en la actualidad y tan recomendables como lo debieron ser en su tiempo, pues su lectura es amena, variados los personajes y las historias, y rica, a veces deslumbrante, su escritura.